

Rafael Videla Eissmann

Los
Dioses
Extraterrestres

y el regreso de B'olon Yokte' K'uh



Ediciones Corona Borealis

Los Dioses Extraterrestres y el regreso de B'olon Yokte' K'uh.

Rafael Videla Eissmann

© 2013, Rafael Videla Eissmann

© 2013, Ediciones Corona Borealis

Pasaje Esperanto, 1

29007 - Málaga

Tel. 951 088 874

www.coronaborealis.es

www.edicionescoronaborealis.blogspot.com

Diseño editorial: HF Designers

Ilustración de portada: HF Designers

Primera edición: Enero de 2013

ISBN: 978-84-15465-38-6

Depósito Legal: MA 2728-2012

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

Índice

Introducción	13
I. El poblamiento de América	17
Cronología del poblamiento americano.....	17
El origen del hombre americano.....	21
¿Fue el hombre americano autóctono?.....	34
Una población pre-indígena.....	38
“El imperio general”.....	43
Huellas de otra humanidad.....	72
La Gran Catástrofe.....	79
La Laguna de Tagua Tagua.....	89
El Diluvio, ¿sólo un mito?.....	92
La validez de la Cosmogonía Glacial.....	93
Los indios blancos: primigenios habitantes de América.....	96
La Atlántida.....	137
La América-Atlántida.....	144
La Antártida.....	159
La “región antártica famosa”.....	174
El Volcán de los Gigantes o Viracochas.....	181
Los viracochas, fundadores de Tiahuanaco.....	202
Edmund Kiss y los orígenes atlantes.....	210
La Puerta del Sol de Tiahuanaco.....	218
II. Antes del Diluvio: Arqueología prohibida	225
Las huellas de los Dioses Blancos.....	225

Símbolos líticos.....	239
La Estrella de Venus.....	245
Los monumentos megalíticos.....	256
Migración y estilización del menhir.....	273
Aborígenes e indígenas: dos poblaciones precolombinas.....	285

III. La meseta de los Dioses.....	287
Un misterio andino.....	287
El poblamiento de la Región del Maule.....	288
Mapuches e incas... ¿Quiénes construyeron El Enladrillado?.....	296
Las misteriosas piedras tacitas.....	300
¿Para qué fueron labradas las piedras tacitas?.....	303
Poblamiento anterior a los mapuches.....	318
Hay por lo menos dos tipos de poblaciones precolombinas... ..	330
El misterio de El Enladrillado.....	337
El hallazgo de un mapa lítico en los Andes.....	342
El Enladrillado, ¿un antiguo puerto prediluvial?.....	347
Otra visión.....	360
El “descubrimiento” de algo que siempre estuvo allí.....	363
Señales del cielo: hoy fotografías; petroglifos ayer.....	377
Un misterio que aún no se puede resolver.....	384
El cambio climático, ¿un fenómeno cósmico o antrópico?.....	385
Una nueva Arca de Noé.....	386
Un antiguo-nuevo fenómeno.....	387

IV. La historia prohibida.....	397
Algún día la historia será mito.....	397
Una nueva-vieja visión de la historia.....	401
La creación del hombre.....	404
Descripción de la evolución de la humanidad de acuerdo a la tradición secreta de nuestro clan Asa-Uana de Uiligotis....	421
Los dioses retornan a la patria celeste.....	430

El mensaje de los dioses.....	441
“Sabiduría antigua”.....	444
El regreso de los Dioses.....	453
Bibliografía	465
I.- Fuentes.....	465
II.- Obras.....	473
III.- Artículos.....	507
IV.- Diarios y revistas.....	517

Introducción

El pasado tiene que hablar y nosotros debemos escuchar. Antes no hallaremos reposo ni nosotros ni aquél.

Erich Kästner

Al referirse sobre la existencia de los gigantes americanos, en el libro segundo de la *Historia antigua de México y de su Conquista* (1844), Francisco Javier Clavijero escribió: *Sé que muchos filósofos de Europa, que se burlan de la existencia de los gigantes, se burlarán también de mí, o al menos compadecerán mi credulidad; mas yo no debo faltar a la verdad, por evitar la censura* [el destacado es nuestro]. *Entre los pueblos incultos de América se conserva la tradición de haber existido en aquellos países ciertos hombres de desmesurada altura y corpulencia, y no me acuerdo que en ninguna nación americana haya memoria de elefantes, hipopótamos, o de otros cuadrúpedos de las mismas dimensiones. El haberse encontrado cráneos humanos y esqueletos de extraordinario tamaño, consta por la deposición de innumerables autores, y especialmente por el testimonio de dos testigos oculares que están al abrigo de toda sospecha, cuales son el doctor Hernández y el padre Acosta, que no carecían de doctrina, no de crítica, ni de sinceridad; pero no sé que en las innumerables excavaciones hechas en México, se haya visto jamás un esqueleto de un hipopótamo, ni aun un colmillo de elefante. Quizás se dirá que pertenecen a estos animales los huesos que hemos hecho mención;*

pero ¿cómo podrá ser así, cuando la mayor parte de ellos se han encontrado en sepulcros?

Se manifestaba Clavijero en relación con una actitud muy propia de la mentalidad moderna, formada a la luz del racionalismo y sus denominadas ciencias exactas y de un sinnúmero de -curiosamente- *dogmas* en torno al hombre, la cultura y la concepción del tiempo. Estas nociones son resumidas en la amplia idea de la *evolución*, que supone un estado progresivo del desarrollo humano y de sus manifestaciones culturales.

De aquí la visión ampliamente difundida, y asumida, del estado superior de la humanidad actual y de su *progreso*, extremo opuesto del lejano pasado, donde los sencillos ancestros -evolucionados de los primates- sorteando las inclemencias de la Naturaleza se abrieron paso y de manera paulatina fueron alcanzando grados de desarrollo mental que se iban plasmando en los adelantos técnicos.

Esta concepción se remonta al iluminismo del siglo XVIII, pero sobre todo, a partir de la aceptación de las teorías de Charles Darwin.

Fue entonces cuando el pasado pasó a ser *sombrío* y el lejano recuerdo de la *Edad Dorada* -y sus habitantes- se consideró sólo una despreciable fantasía o “mito” de los ancestros. Y las manifestaciones culturales de aquel misterioso pasado se relegaron a una dialéctica sordida y materialista, a pesar, como lo evidencian los propios vestigios arqueológicos de todos los continentes, prodigios de culturas y civilizaciones ampliamente superiores a cualquiera del mundo moderno.

Las construcciones megalíticas, las estructuras piramidales, los sistemas calendáricos -entre algunos ilustrativos ejemplos- dan cuenta de concepciones mentales y de tecnologías que no encajan con la línea evolutiva del progreso y menos aún, con su antigüedad.

A pesar de ello, la arqueología, la antropología y la historiografía, se esmeran en hacer encajar estos vestigios en el molde evolucionista y difusionista. Y si esto acontece con las ruinas y vestigios materiales del prodigioso pasado, los registros preservados por innumerables generaciones desde la aurora del tiempo sobre los *gigantes* o bien, sobre los *dioses descendidos de las estrellas*, no habrá más que provocar las reacciones supuestas por Clavijero en 1844.

Las diversas búsquedas desarrolladas por la *psiquis* humana pueden limitar o abrir los terrenos de la propia existencia -el sentido del hombre y la historia-, confinándola a los campos del materialismo y de la evolución, o bien, abrirla y reconectarla a los registros del pasado: los mitos.

Las ideas aquí expuestas en torno a los *dioses extraterrestres*, los ancestros deificados, no son de modo alguno, una nueva concepción historiográfica. Al contrario, es una reminiscencia y evocación de los propios mitos áureos -la *primera* historia- sobre aquellos hombres-dioses que descendieron del cielo y fundaron las florecientes civilizaciones de la antigüedad.

Rafael Videla Eissmann

Riga

1º de Abril de 2012

El Poblamiento de América

Por cierto este mundo [América] fue habitado de hombres antes del Diluvio.
Fray Antonio de la Calancha (1638)

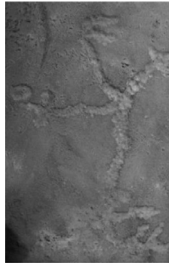
Cronología del poblamiento americano

La visión propuesta por la arqueología y la antropología en torno al poblamiento americano, ha determinado que el continente fue habitado por elementos alóctonos provenientes de Asia según diferentes teorías de poblamiento: a través del Estrecho de Behring y las islas Aleutianas (14.000 a.p. y 13.000 a.p., es decir, 12.000-11.000 a.C.); la vía transpacífica, basada en elementos australiano y malayo-polinésicos (con igual antigüedad que la propuesta anterior); y la teoría del *punte antártico*, a través del cual habrían arribado grupos humanos procedentes del sudeste asiático y de Australia (6000-2000 a.C.).

De este modo, se ha concebido un poblamiento de norte a sur basado en una cronología descendente, desde Norteamérica hacia Sudamérica. Sin embargo, esta visión sobre el poblamiento del continente se ha encontrado con diversos sitios arqueológicos que sencillamente desestructuran la cronología ocupacional. Tal es el caso de *Pedra Furada*, localizada en São Raimundo Nonato, al este de Piauí, en Brasil, donde se ha registrado presencia humana que oscila entre 60.000 a 32.000 a.p. Otro ejemplo es *Piedra Museo*, a 250 km de Pico Truncado, en la provincia de Santa Cruz, Argentina, con vestigios de 13.000 años a.p. (11.000 a.C.)

o la cueva de Piquimachay, en el departamento de Ayacucho, en Perú, con fechas en torno a los 11.000 años a.C.

Recientemente, en el mes de Febrero de 2012, arqueólogos brasileños encabezados por Walter Neves, del Laboratorio de Humanos Estudios de la Evolución en el Instituto de Biociencias de la Universidad de São Paulo, han dado a conocer el descubrimiento en Lapa do Santo, a 60 km de Belo Horizonte, de la representación de un hombre grabado en la piedra, de 30 cm de alto y 20 cm de ancho. Esta representación se descubrió bajo de 4 m de sedimentos y de acuerdo a las estimaciones de datación de carbono 14 la imagen tiene entre 9500 y 10.500 años, lo que ha llevado a algunos a calificarla *como la imagen rupestre más antigua de América*¹.



Petroglifo antropomorfo descubierto en Lapa do Santo, Brasil, con una antigüedad estimada entre 9500 y 10.500 años.

Acaso el ejemplo más significativo sobre la desestructuración de la cronología ocupacional americana es Monte Verde, en el sur de Chile, donde las investigaciones han identificado dos componentes: Monte Verde I (MV-I) y Monte Verde II (MV-II). Los análisis de carbono-14 revelan que MV-I podría tener aproximadamente 33.000 años de antigüedad y MV-II entre 12.800-12.300 años.

La datación de Monte Verde fue confirmada por un panel internacional de científicos en 1997, siendo desde este año reconocido por la mayor parte de la comunidad científica como el sitio más antiguo habitado por seres humanos que se haya podido verificar hasta el presente.

1- Agencia AFP, 23 de Febrero de 2012.

Luego, en 2007, Monte Verde fue relacionado con un nuevo yacimiento arqueológico conocido como Pilauco Bajo, postulándose que ambos sitios fueron complementarios: el primero fue un sitio habitacional y el segundo, un lugar de tránsito.

Posteriores comprobaciones, han permitido a los arqueólogos Michael Waters y Thomas Stafford, Posteriores comprobaciones, han permitido a los arqueólogos Michael Waters y Thomas Stafford, del Centro de Estudios de los Primeros Americanos de la Universidad de Texas, reconocer que los grupos Clovis, con una antigüedad entre 11050 a 10800 a.C. no fueron la cultura más antigua del continente, sugiriendo que el yacimiento de Monte Verde sería el primer asentamiento humano de América. De allí que Waters y Stafford sostuvieran que *los seres humanos parecen haber estado presentes hace 12.500 años en Monte Verde*².

Es decir, un milenio antes que en Clovis.

Según estableció Mark Rose en la revista *Archaeology*, Monte Verde, con *una antigüedad de 12.500 años, fue anterior a cualquier otro sitio en Norte o Sudamérica. Además, no estaba de ninguna forma cerca del estrecho de Bering, el lugar por donde la mayoría de los expertos cree que los seres humanos entraron al continente desde Asia. Los datos arqueológicos muestran ahora que Clovis no representa a los primeros habitantes de las Américas y que se necesita un nuevo modelo para explicar el origen de la presencia humana en el continente*³.

También en Norteamérica, nuevos descubrimientos revelan vestigios que anteceden a la cultura Clovis. En Marzo de 2011 un equipo de arqueólogos dio a conocer el descubrimiento en Texas de vestigios casi 2000 años más antiguos que Clovis. Los investigadores de la Universidad de Texas encabezados por Waters, han constatado en el sitio de excavación conocido como Debra L.

2- Waters, M. R. & Stafford, Jr., T. W. *Redefining the Age of Clovis: Implications for the Peopling of the Americas*. En: *Science*. February 23, 2007. Páginas 1122-1126.

3- Rose, M. *The importance of Monte Verde*. En: *Archaeology*. October 18, 1999.

Friedkin, ubicado a unos 65 km al noroeste de Austin, artefactos que datarían de 13.200 a 15.500 años de antigüedad y por lo mismo, precederían a las herramientas de Clovis.

En este sentido, Waters ha manifestado sobre el *Complejo de Buttermilk Creek, que esto convierte al yacimiento Friedkin en el yacimiento arqueológico confiable más antiguo en Texas y Norteamérica, y que el yacimiento es importante para el debate sobre los tiempos de la colonización de las Américas y el origen de los Clovis*⁴.

Más aún: una reciente investigación del grupo encabezado por el profesor Eske Willerslev del Centro de Geogenética de la Universidad de Copenhague y por el propio Michael Waters, ha corroborado que efectivamente hubo cazadores en Norteamérica al menos 1000 años antes que la cultura Clovis, es decir, hace 14.000 años. La prueba corresponde a una punta de lanza hallada en los restos de las costillas de un mastodonte -que según se ha calculado tendría 27 cm de largo y que fue fabricada a su vez con hueso de mastodonte-. Al respecto, Willerslev expresó que *la teoría de que los Clovis fueron los primeros pobladores, que muchos científicos suscribían hace unos pocos años atrás ha sido finalmente enterrada con las conclusiones de este estudio*.

Los resultados concluyen que todos estos vestigios tienen la misma edad, que es de alrededor de 13.800 años⁵.

A la antigüedad de Monte Verde se suman a otros sitios como los del Cerro Tres Tetas, Cueva Casa del Minero y Piedra Museo, en Argentina. En base a la antigüedad de estos sitios, es altamente improbable que en un lapso de 200 a 350 años los seres humanos hubieran ingresado a Norteamérica, se hubieran adaptado a la tun-

4- Waters, M. R. *The Buttermilk Creek Complex and the Origins of Clovis at the Debra L. Friedkin Site, Texas*. En: *Science*. March 25, 2011. Páginas 1599-1603.

5- Véase el artículo *Pre-Clovis Mastodon Hunting 13,800 Years ago at the Manis Site, Washington*. En: *Science*. October 21, 2011. Páginas 351-353. También, diario *La Tercera*. 20 de Octubre de 2011. *Los Clovis fueron conocidos como cazadores de mamuts, una de las tres especies junto con los mastodontes y los gonfoterios, clasificados como proboscídeos, es decir, mamíferos de grandes dimensiones. A la luz de las conclusiones de estos estudios, junto con evidencia de otros yacimientos, se comprueba que ya había humanos que cazaban mastodontes o mamuts al menos 1000 años antes que los Clovis*.

dra ártica, a las altas mesetas, a los desiertos y a las selvas; hubieran aumentado su población y llegado al extremo austral de América del Sur en un período que comprende de 10 a 18 generaciones.

En consecuencia, sitios como *Pedra Furada*, *Piedra Museo*, *Piquimachay* y especialmente *Monte Verde*, quiebran el patrón cronológico y ocupacional del continente y exigen por lo mismo, una revisión del poblamiento de América.

Teniendo presente la antigüedad de Monte Verde en el sur de Chile, que antecede en al menos un milenio a los paleoamericanos de Clovis, ¿cuándo habrían llegado a la Patagonia estos primitivos habitantes? Y sobre todo, ¿cuáles han sido las teorías sobre el origen del hombre americano?

El origen del hombre americano

Desde el *Descubrimiento de América*, cronistas e historiadores han buscado precisar el origen del hombre americano. Así, por medio de la observación y estudio de las características étnicas como de las lenguas, se buscó dar respuestas.

En la *Biblia Poliglota* (1571), Arias Montanus indicó que los hijos de Joctán, el bisnieto de Sem, hijo de Noé, poblaron el *Nuevo Mundo*: Ophir habría arribado al noroeste de América y desde allí a Perú y Jobad habría colonizado el occidente de Brasil. De acuerdo a esta visión, los americanos serían descendientes de una o dos de las “tribus perdidas” de Israel. Sin embargo, esta teoría fue totalmente rechazada por el jesuita José de Acosta, autor de la *Historia natural y moral de las Indias* (1589), donde rebatió que hubiera existido cualquiera conexión *entre los indios americanos y las diez tribus de Israel*⁶.

6- El padre Diego de Landa, Bartolomé de Las Casas, fray Diego Durán y el rabino Manasé ben Israel, promulgaron que las tribus perdidas de Israel se habrían refugiado en América. La misma idea la mantuvieron luego los tratadistas Gilberto de Genebrand y Lord Edward Kingsborough. Sobre la presencia de los judíos en América antes del arribo de Cristóbal Colón, véase el libro de Bernardo Graiver, *Argentina bíblica y biblónica: historia de la humanidad en la Argentina bíblica y biblónica* (1980) y *El primer descubrimiento. ¿Descubrieron América los judíos en la antigüedad?* (1983), de Pierre Carnac.